

El Monstruo bajo la cama

Fernando Villamar González



Image not found.

Capítulo 1

EL MOSTRUO BAJO LA CAMA

CAPITULO I

Bajo los restos de una vieja casa yacía en la penumbra de sus cimientos un ser siniestro, algo que aún nadie había visto y de lo cual nadie nunca daría testimonio, hasta ese entonces en ese pequeño, triste y desolado pueblo, todos vivían introducidos fielmente en la secularidad del trabajo, ese tipo de lugares donde la gente todavía cree conocer a todo el mundo, donde por las noches puedes ver un cielo como un manto mágico lleno de estrellas, donde si te adentras en el bosque puedes ver luciérnagas no tan lejos de las ciénagas llenas de ranas, cigarras y demás alimañas que cantan incesantemente como celebrando la oscuridad de la noche, de repente existe un momento donde en la madrugada puedes ver diferentes matices de cielo, desde rojo bermellón hasta un purpura vivaz, también hay un instante casi al atardecer donde es visible por mucho rato el sol y la luna al mismo tiempo como si la luz se peleara con la oscuridad como si tuviera miedo el sol de irse y jamás volver.

En ese mismo pueblo vivía un niño, al que una vez su hermanita menor le dijo que no mirara bajo la cama de lo que hasta ahora seguiría siendo su habitación, un muchacho algo ingenuo pero con una gran imaginación, tanto así que creaba historias sobre criaturas que aparecían cuando nadie mas miraba mas que él. Por las mañanas por ejemplo creía escuchar algo así como un trol, un ser que oía murmurar inteligiblemente con voz grave y horrorosa algo monstruoso, al principio lo aterrorizaba, era prácticamente su despertador, con el tiempo se fue acostumbrando al horror que le producía, pero cuando intentaba comprobar si existía tal criatura capaz de hacer tan horrorosos gritos, salía de su cama intentando hacer el mínimo ruido posible, entonces bajaba por las escaleras de madera que chirriaban a la mas mínima pisada, este ser parecía reaccionar ante cualquier ruido por mas minúsculo que fuera, ya que en el trayecto de las escaleras este enmudecía, luego solo se escuchaba unas pisadas torpes, adentrarse entre la maleza del bosque, así que nunca pudo comprobar la veracidad de este suceso, salía cada vez mas rápido al escucharlo pero este solo parecía escapar a cada intento de verlo, lo extraño era que luego al intentar acostarse, ya que era de madrugada todavía cuando este aparecía, volvía tan solo él pusiera su cabeza sobre la almohada, eran escalofriante, varias veces intentó emboscarlo, levantándose una y otra vez por las madrugadas para descubrir que quería este ser horrendo, por qué parecía causarle tanta intranquilidad, pero nunca pudo. Hasta que una mañana su padre malhumorado le preguntó que hacía despierto a esa hora, bajando y subiendo las escalera y saliendo así a esas horas de la madrugada, a lo que él solo supo responder que había escuchado un ruido, como un animal salvaje y quería

verlo, nada mas que eso, su padre solo le dijo que no habían animales salvajes cerca, solo ardillas, que era peligroso salir a esas horas, no sabemos cuantos locos andan sueltos, que era muy peligroso abrir la puerta de la casa a esa hora, y mas considerando que era tan solo un niño, - Entonces vuelve a dormir, confía en que yo siempre estaré aquí protegiéndolos a ustedes y a mami ... Fueron las palabras que tendrían que darle fin a su infructuosa persecución. Sin embargo el trol siguió apareciendo y ahora murmuraba gritos mas fuerte, como si enloqueciera victorioso al saber que Draco no podía hacer nada.

Este no fue nada mas que el principio de una serie de eventos que le harían a Draco adentrarse en la oscuridad del bosque, a explorar los secretos que posteriormente descubriría, en un mundo donde la incredulidad sería su mayor enemiga. Poco tiempo después del incidente del trol, un día al acostarse escuchó un sonido en el bosque un crujido muy fuerte como el de un animal tremendamente grande, así que pensó que no podía ser nada mas que el trol, entonces se decidió a investigar el hecho por su propia cuenta, su única arma una linterna que lo protegería de la espesa oscuridad del bosque, había escuchado ya historias antiguas narradas por ancianos sentados en sus pórticos, relatos sobre asesinos maniáticos sedientos de sangre que esperaban entre los matorrales a sus victimas para asesinarlas y luego tirar sus cuerpos destripados a la ciénaga, cuando la policía los encontraba solo encontraba cadáveres sin viseras, era lo mas típico escuchar sobre el bosque, nada sobrenatural ni fantástico, creía que posiblemente eran historias que inventaban los ancianos para proteger a los pequeños de las garras de algún predador que se atreviera adentrarse en ese oscuro bosque a hacer sus fechorías, era entendible pensarlo, es cierto sin duda que existen un sinnúmero de males peores que criaturas míticas salidas posiblemente de la imaginación de un niño ingenuo, pero dejando todo eso atrás, se armó de valor y mas que nada su deseo de descubrir lo que nadie mas creía. Entonces comenzó su travesía, salió de su casa despacio con cuidado de no despertar a nadie al abrigo de la noche, una noche calurosa, salió y desde la perspectiva de alguien que lo viera a lo lejos solo vería como un destello que se movía despacio por el campo en dirección hacia el bosque, entonces ya en el bosque era solo él y los animales que acechaban en la noche, se escuchaba de todo, como si fuera una fiesta nocturna para los animales del bosque, un búho anunció su llegada como advirtiéndolo a los demás seres que allí estuvieran que un humano se acercaba, lo primero que escuchó fue algo así como una jauría de perros salvajes batiéndose en feroz batalla por lo que podría ser carne muerta de algún animal pequeño e indefenso victimado posiblemente por otro depredador que no alcanzó a disfrutar de su presa, tal vez escucho los disparos de un cazador al acecho, o podría ser por el trol, no quería hacer más especulaciones, seguiría el sonido de los perros para darse cuenta de que indudablemente su imaginación no estaba tan alejada de la realidad, lo que había oído eran algo así como coyotes peleando por un pequeño zorro, depredadores destrozándose entre sí por otros depredadores, entonces solo siguió su

camino hacia el ruido inicial, el camino hacia el monstruo, de una vez por todas podría dormir tranquilo, tal vez solo quería eso, lo que buscaba era la tranquilidad de saber que aún estaba cuerdo, cuando de repente encontró lo que parecía ser el origen del sonido, un lugar lleno de animales muertos y destripados, unos arboles quebrados con sus ramas torcidas hacia debajo de manera amorfa, era funesto, hediendo, al punto de que no pudo contener las ansias de vomitar, al fin y al cabo estaba solo, entonces escucho un murmullo entre los arbustos pero cuando miró para ver que era solo pudo escuchar algo que saltó y huyó rápidamente entre los matorrales del bosque con dirección a la ciénaga, su corazón se sobresaltó, pensó que algo lo había estado siguiendo, entre esa oscuridad profunda no podía vislumbrar nada tan solo la luz de su linterna que se volvía cada vez mas tenue, un mal momento para pensar en comprar baterías nuevas, la única opción lógica era volver, en el trayecto de regreso pudo sentir que lo observaban, como si algo tuviera la mirada fija en él, de repente todas las historias que había escuchado sobre el bosque empezaban a tener sentido, cuando se dio cuenta estaba corriendo, con la ropa empapada de un sudor frío que bajaba por su frente se vio a si mismo corriendo desesperado queriendo escapar de la boca gigantesca del bosque que amenazaba con atraparlo, devorarlo o simplemente destriparlo como los animales que vio en el bosque, hasta que al fin pudo salir, a la planicie del campo que separaba el bosque de su casa, pero su mente no estaba tranquila, quería desentrañar el misterio de lo que fuera que hubiere destrozado a esos animales, pero seria en otro momento, se dio cuenta que mientras corría la linterna se había apagado, pero cuando llegó al campo se había vuelto a encender, no se arriesgaría y la próxima vendría preparado para lo que sea.

Desde ese día se dio cuenta que al despertar por las mañana se había posado afuera en el tendido eléctrico una parvada de cuervos, con ojos luminosos y amenazantes que lo seguían a donde sea que fuere, era desesperante ya que su intranquilidad había pasado a ser diurna, en donde sea que fuere había por lo menos un cuervo observándolo, vigilando que no descubriera nada, y se preguntaba si esa hipótesis fuera cierta significaría que los cuervos harían algo en el momento en que descubriera algo, pero qué sería, lo mas tenebroso sería pensar que lo atacarían directo a los ojos para cegarlo, como una metáfora de que ya no podría descubrir nada estando ciego, se quedaría como aquel anciano ciego que se sentaba en el suelo a las puertas de la iglesia a mendigar por unas monedas, aquel que una vez al acercarse lo agarró por el brazo le dijo algo que no pudo comprender como una advertencia luego soltó una carcajada macabra, como si viera el futuro de Draco, y se burlara de aquel muchacho. Pensaba en contárselo a su amigo, un botánico profesor de su escuela que le había enseñado el arte del bonsay en un curso de verano, él era el típico intelectual, vivía en una casa grande con su familia y siempre había vivido en ese pueblo, con excepción a su etapa de estudiante cuando emigró a la gran ciudad capital para obtener su titulo con honores, e hizo sus practicas fuera del país, donde conoció a la que

ahora sería su esposa con quien criaban a dos hijas adolescentes desinteresadas totalmente en la ciencia, para Draco eran bastante superficiales, chicas normales que pensaban en romances y demás asuntos de colegialas, el Profesor tenía su propio invernadero una finca y una basta y hermosa colección de orquídeas, algunas descubiertas tras sus viajes ejerciendo su profesión de botánico, era alguien jovial sin embargo una apariencia robusta, alto y con lentes gruesos que siempre usaba, le gustaba charlar sobre comics, dibujos animados, y hasta política incluso, era alguien muy letrado y nada prejuicioso, no era escéptico a lo sobrenatural, cuando Draco lo visitaba pasaba horas en su biblioteca en la cual había una serie de volúmenes de sus viejas investigaciones sobre botánica y arqueología, el profesor era un aficionado a la arqueología, al punto que tenía una serie de investigaciones sobre el folclore local y la prehistoria antigua del pueblo, era para Draco sin ninguna duda lo más placentero sentarse a estudiar esas historias sobre tribus ancestrales, y como estas se conectaban con otras historias de la cultura inca y precolombina, relatos fantásticos y muy reales sobre tesoros escondidos, guerras entre colonizadores y mitos sobre el origen de los pueblos de Sudamérica, su biblioteca era el mejor lugar que podía visitar por el resto de sus días o por lo menos hasta que terminara algún día devorando cada libro que ahí yacía, había de todo ciencia, matemáticas, ingeniería, habían unas revistas viejas de "hágalo usted mismo" que le llamaron por un tiempo la atención, luego se aficionó más a los libros de literatura universal, poco después mitología antigua de diferentes países, le parecía que había de todo un poco en esa biblioteca, lo negativo era que muy pocas veces el Profesor le dejaba llevarse a su casa algún libro, eran demasiado importantes para sus investigaciones y sus clases de ciencia, lo cual era comprensible, así que iba cada vez que tenía la oportunidad a su casa aunque él no estuviera, su esposa lo dejaba entrar y de vez en cuando pasaba a ver si todavía estaba leyendo, de vez en cuando intercambiaba una que otra palabra con alguna de sus hijas, quienes parecían muy ocupadas en los dramas románticos que protagonizaban en el colegio, así que solo lo conocían, pero no lo consideraban su amigo, pero no era importante para Draco, lo único que importaba en ese preciso instante era leer, descubrir lo más que pudiera sobre el animal o ser que lo amenazaba, saber que quería, o tal vez conversar con el Profesor sobre el asunto en cuestión, a riesgo de que lo considerase nada más que un muchacho loco, que cree en fantasías y cuentos de hadas, perder el privilegio de acceder a su biblioteca, no quería arriesgarse a ello. Pero dada la situación de los cuervos observándolo todo el tiempo no tenía más remedio que investigar un poco preguntarle de modo hipotético cuidadosamente algunos aspectos de su situación para así descartar algunas posibilidades. Entonces mientras estaba sentado conversando con el Profesor, se escucha un fuerte revoloteo atravesar la ventana, de repente sin previo aviso frente a él estaba un enorme cuervo con una mirada penetrante que lo observaba fijamente, allí posado sobre un libro emitió un grito funesto, atroz, como advirtiéndole que si abría su boca para revelar el secreto del monstruo del bosque, ellos estarían esperándolo

afuera para arrancarle los ojos de sus cuencas y dejarlo en el suelo todo picoteado y ensangrentado, sufriendo y gimiendo de dolor, podría ser así o sería otra treta mas de su gran imaginación infantil, pero no podía arriesgarse, después de que el Profesor lo espanta rápidamente con una revista que estaba sobre la mesa, Draco decide no contar nada de lo sucedido, luego la conversación se torna como siempre lo cotidiano, entre otras cosas el Profesor habla sobre los sucesos del mundo, como todo pasa porque inevitablemente la historia tiene ciclos en los cuales el hombre crea lo que a posteriori podría ser su perdición.